

Mayo 24-1947

NUESTRA CIUDAD

ROSARIO DE PREGUNTAS PERTINENTES SOBRE EL AGUA, EL TRANSITO, -
LOS PUESTOS Y OTRAS PLAGAS.-- FELICITACION CALUROSA. - TOLVANE
RAS.

Por Rafael García Granados.

Nuestra pretensión democrática de que el Jefe del Departamento Central informe al público acerca de los problemas que tanto preocupan a los vecinos de nuestra ciudad, no parece haber encontrado acogida favorable por parte del referido funcionario. Hace mal el Lic. Casas Alemán en desdeñar la opinión pública y en mantener a sus gobernados en la ignorancia. Hace mal porque vivimos en un régimen que se llama democrático y esos procedimientos son totalitarios. Siempre hemos dicho que tenemos del Lic. Casas Alemán el mejor concepto en cuanto a honorabilidad; pero esto no basta para gobernar bien. Precisa mantener al pueblo al corriente de lo que se está haciendo y precisa, sobre todo, darles solución a los problemas en un plazo razonable.

Hace casi cuatro meses que las obras del Lerma están paralizadas, sin que el público sediento sepa por qué. ¿Han sido un fracaso completo? ¿Han sido un fracaso parcial? ¿Qué se espera para proseguirlas? ¿En qué plazo se cree que podrán concluirse? ¿Será suficiente para las necesidades de la ciudad el agua que de Lerma llegue? ¿Se han hecho los aforos necesarios para contestar la pregunta anterior? ¿Es verdad, como dijo un reportazgo, que los escurrimientos del canal en Dos Rios han disminuído de 1,200 a 200 litros por segundo? ¿Qué cantidad de agua propor-

cionan a la ciudad los pozos de Xotepingo? ¿Qué otras medidas están tomándose, o se piensa tomar, para mitigar la sed citadina?

Y pasando al tránsito: ¿Cuándo tendremos tarifas para los ruleteros? ¿Ante qué autoridad y en qué casos podemos acudir contra los abusos y la descortesía de los choferes de ruleteo? ¿Cuántas nuevas placas se han autorizado para coches de alquiler? ¿Por qué no se autorizan más? ¿A qué se debe que se coticen en diez y en once mil pesos las placas de alquiler? ¿No quiere esto decir que los coches son notoriamente insuficientes? ¿Qué se espera para iniciar la moralización de los agentes de tránsito, vulgo mordelones? ¿Por qué no se ataca este problema con decisión como lo hizo la Secretaría de Salubridad con los inspectores de aquella dependencia? ¿Por qué se desdeña la sugestión reiterada de que las infracciones se paguen directamente a los agentes? ¿Por qué siguen los diputados gozando de impunidad para estacionarse en doble fila? ¿Por qué siguen los funcionarios públicos gozando de estacionamientos exclusivos?

Y acerca de los puestos: ¿Por qué no se ha cumplido el ofrecimiento de retirar los del primer cuadro? ¿Y los del mercado Juárez que denunciarnos? ¿Se juzga improcedente nuestra sugestión de que en los mercados se vendan solamente comestibles? En caso afirmativo: ¿Cómo se resolverá la congestión de los mercados? ¿Será posible mejorar el aspecto de la ciudad sin suprimir los puestos?

¿Y el Reglamento Contra el Ruido? ¿Y la nomenclatura de las calles? ¿Y las iniquidades de la planificación? Todas estas preguntas, señor Lic. Casas Alemán, las hacemos animados de un espíritu

de cooperación, como siempre las hemos hecho, y le rogamos a usted de la manera más encarecida y con el mayor comedimiento, que sea muy servido de contestarlas.

Hace pocos días publicó Excelsior la noticia de que el Presidente de la República, por conducto de la ya benemérita Secretaría de Bienes Nacionales, había cancelado la concesión de la señora Richardi de Avila Camacho para usufructuar de una isla frente a Caleta, en la que su difunto esposo construyó un palacio. Esta sección, que invariablemente ha pugnado por la moralización administrativa, no puede pasar por alto acontecimiento tan significativo, y se complace en felicitar al Lic. Miguel Alemán y al Dr. Alfonso Caso.

El lunes pasado la ciudad de México fué víctima de una de las tolvaderas más desagradables que registra su historia. La desecación del lago de Texcoco y todas sus consecuencias, han sido motivo de preocupación para casi todos nuestros gobernantes, desde el siglo XVII hasta nuestros días; y seguramente pocos problemas han sido tratados con tanto desacierto. Cada gobierno ha hecho lo contrario que su antecesor y los muchos millones que se han gastado no han dado el resultado previsto y apetecido, por esa falta de coordinación y de programa que es indispensable en obras que, por su naturaleza, deben llevarse a cabo, no en días ni en años, sino en siglos.

De algún tiempo a esta parte nada se ha dicho sobre el particular. Sería conveniente que el gobierno del Lic. Alemán manifestara al público cual es su programa y si está tomando o piensa tomar alguna medida para acabar con ese azote de la salud y del bienestar de los metropolitanos.

--- --